BIBLIOTCA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

# LA VIDA EN LA ALDEA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS SANCHEZ

MÚSICA DE

EUGENIO CONTRERAS



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
GREDA, 15, BAJO

1892

# LA VIDA EN LA ALDEA



# LA VIDA

EN

# LA ALDEA

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

CARLOS SANCHEZ

MÚSICA DE

EUGENIO CONTRERAS

Estrenado con extraordinario aplauso en el TEATRO DE NOVEDADES
el 2 de Abril de 1892



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

A la Srta. Doña Francisca Segura

Creación de usted ha sido el papel de Pepito: nada más justo que, como prueba de reconocimiento, coloque el nombre de tan distinguida artista al frente de este humilde juguete.

Carlos Sánchez

# REPARTO

| PERSONAJES | | ACTORES |
|---|---|---|
| PEPE (cadete)................... | Srta. | Segura (F.) |
| ROSA............................ | Sra. | Llorente (C.) |
| DOÑA AMPARO................ | | Vedia. |
| MOZA 1.ª........................ | | N. N. |
| IDEM 2.ª........................ | | N. N. |
| IDEM 3.ª........................ | | N. N. |
| GILDO .......................... | Sr. | Gallo. |
| ROQUE.......................... | | Galé. |
| DON GASPAR.................. | | Gordillo. |
| DON JERÓNIMO............... | | Estrada. |
| EL ALCALDE.................. | | Espantaleón. |
| EL ALGUACIL................. | | Salvador. |
| MOZO 1.º........................ | | N. N. |
| IDEM 2.º........................ | | N. N. |

*Aldeanas, aldeanos, gaitero, tamborilero, etc., etc.—Coro de ambos sexos*

# ACTO UNICO

Calle de un pueblo en las cercanías de Madrid, en primer término izquierda una verja con puerta practicable por donde se ve parte de la fachada de un bonito hotel; en primer término derecha una casa de buena apariencia.

## ESCENA PRIMERA

GILDO, ROQUE y Coro de hombres, cantando frente á la verja del hotel

**Música**

GILDO — Sal á ese balcón, serrana,
y escucha lo que te digo,
pienso en tí tarde y mañana,
de noche sueño contigo.

CORO — Asomate, asomate,
que si te asomas
yo te veré.

GILDO — Mírame con compasión,
mira que me estoy quedando
como el gallo de Morón,
sin pluma y cacareando.

CORO — Asomate, asomate, etc.

**Declamado**

ROQ. — Me parece que tampoco
consigues hoy tu deseo.

Nada, no sale al balcón.
GILDO Se estará acaso vistiendo
para asistir á la fiesta
de la patrona del pueblo.
ROQ. No quieras buscar disculpas,
hace un mes que estás viniendo
á rondar toas las noches
y siempre pasa lo mesmo,
ya porque estará desnua,
ya porque estará durmiendo.
No seas bobo, si la moza
te tuviera algún afeuto,
no dejara de asomarse
por falta de zagalejo.
Lo que es, que no te hace caso
porque tú eres un paleto,
y ella, como es madrileña,
pues... buscará un madrileño.
GILDO Eso sí que no será
mientras Gildo tenga alientos.
ROQ. ¿Pero tú, la has dicho algo?
GILDO Pues no que no, majaero.
Antiayer me la encontré
cuando volvía del huerto;
llevaba vestido verde
y espigas en el sombrero;
al verla así, yo le dije,
cuando estuvimos parejos:
«¡Ay! quién pudiera pastar
en ese prado, salero.»
ROQ. ¿Y ella qué te contestó?
GILDO Pues ella, dijo riyendo,
apriete usté el paso, tía,
no me muerda ese jumento.
ROQ. Pues ya te dijo bastante.
GILDO ¿Que si dijo? Ya lo creo;
si se reía, está claro
que la hizo gracia el requiebro.
ROQ. Mira, Gildo, no seas bruto,
y perdona si te ofendo.
Yo tengo más esperencia,
que he servío en el ejército,
y he corrío mucho mundo,

y puedo darte un consejo.
Olvida á esa remilgá,
que no hace ningún aprecio
ni de tí, ni de tus coplas,
ni de tós tus chicoleos,
y aunque tu padre sea alcalde
y apalees el dinero,
siempre serás á sus ojos
un rústico lugareño
de quien se burla y se ríe
porque quies ser su cortejo.

GILDO ¿Qué dices? Pues si es así,
yo te juro por el cielo,
que me va á pagar muy pronto
sus risas y sus desprecios.

ROQ. ¿Y qué puedes hacer tú?

GILDO Oye, si quieres saberlo.
Ya que no me sirve ir
por el camino derecho,
me tomaré por la fuerza
lo que por buenas no puedo.

ROQ. ¿Piensas acaso robarla?

GILDO Eso que estás tú diciendo.
Si vosotros me ayudáis,
esta noche queda hecho.

ROQ. Hombre, mira lo que haces,
mira que es caso muy serio
el robar á una mujer
del omicilio paterno
de su padre.

GILDO No lo creas,
si yo á la chica me llevo,
cuando su padre se entere
ya no tendrá más remedio
que avenirse por la buena
y hacer que sea su yerno.
¿Con que cuento con vosotros?

ROQ. Pues que tienes ese empeño,
ya me tienes á tu lado
pa robar al mundo entero.

MOZO 1.º Y á mí también.

TODOS Y á nosotros.

GILDO Pues cuando acaben los fuegos

os esperaré en la plaza,
para deciros el puesto
que cá uno ha de ocupar.

ROQ. Descuida, no faltaremos.

GILDO Y no temáis, que mi padre
es el alcalde del pueblo,
y alcalde conservaor
vale por alcalde y medio.
Por ahora es conveniente
que todos nos separemos.
Cada uno por su lado.

ROQ. Pues, hasta luego.

TODOS Hasta luego.

GILDO (Mirando al interior del jardín.)
Habrá salido tal vez,
vamos á ver si la encuentro.
(Se va por el foro izquierda )

## ESCENA II

Sale DON GASPAR por la derecha arriba y DON JERÓNIMO por la primera puerta derecha

GAS. (Viendo á Gildo.)
Que no entre ó salga de casa
sin encontrar á ese bestia.

JER. Vecino, muy buenas tardes.

GAS. Don Jerónimo, muy buenas.

JER. ¿Tan pronto de retirada?

GAS. No, señor; y harto me pesa.

JER. ¿Cómo es eso?

GAS. Que han dispuesto
en el salón de la escuela
un baile para esta noche
y hay que trasnochar por fuerza.

JER. ¿Va usté á llevar á la niña?

GAS. Cá, de ninguna manera,
¡pues oiría buenas cosas!
pero, ya que no va ella,
debo cumplir por los dos
dando siquiera una vuelta;
de lo contrario, estos cafres

lo tomarían á ofensa.
Además, á las muchachas
he concedido licencia
para ir, y se estarán
hasta las mil y quinientas
si no las avivo yo.
Con que ya ve que me espera
una noche divertida.

JER. Vecino ¿y usted se queja?
¡Si se encontrara en mi caso!...

GAS. ¿Qué le pasa?

JER. ¡Friolera!
Que el cura, como el alcalde,
queriendo darme una prueba
de su amistad, han dispuesto
que en la procesión, yo sea
quien cargue con el pendón,
con mi facha y con mi fecha.
Vamos á ser dos pendones
para más magnificencia.

GAS. No deja de tener gracia.

JER. Esta es la paz de la aldea
que buscamos los veranos.
Usted al baile por fuerza,
y yo, por ser un bragazas,
á exhibir mi gentileza.

GAS. Es verdad, mucha verdad.

JER. Cuando mi hijo me vea,
no va á sacar mal partido.

GAS. ¿Y dónde está ese tronera?

JER. Vaya usted á averiguarlo.
Si yo no le veo apenas.
El es el amo del pueblo,
trae á las mozas revueltas,
con ellas baila, retoza
y las lleva de cabeza.
Como el chico es tan gallardo
y el uniforme le sienta
tan bien, claro, las chicas
pierden por él la chaveta.
Eso sí, no hay que negarlo,
el chico es de buena cepa;
á su edad, no había moza

ni casada ni soltera
que yo dejara tranquila,
y aun hoy día, si se tercia...

GAS. Vecino, por Dios, vecino,
que tiene que ir á la iglesia,
deje esas cosas mundanas,
recuerde usté que le espera
el pendón y dé al olvido
pecaminosas flaquezas.

JER. Es verdad, vamos allá,
á ponerme en evidencia.

GAS. Y yo me voy con usted;
es justo que yo le vea
cómo conduce á los fieles
con el guión en la diestra.

JER. ¿También usted, don Gaspar,
se viene con chanzonetas?

GAS. ¿Cómo chanzas? No, señor;
estas son cosas muy serias.

## ESCENA III

PEPE con uniforme de cadete de infantería y Coro de señoras por la derecha abajo

PEPE Nada, si no os escapáis.

MOZA 1.ª Tenga usted las manos quietas,
porque si no nos marchamos.

PEPE Corriente, haré por tenerlas;
pero escuchadme un momento,
que os voy á dar una nueva
que todavía ignoráis
y que á todas interesa.

MOZA 2.ª ¿Ay, qué será?

MOZA 3.ª ¿Y qué es ello?

PEPE Venid un poco más cerca.
¿No habéis oído decir
que va á estallar una guerra
por todas partes de Europa?

MOZA 1.ª En casa de la Ginesa
se lo ha dicho el señor cura
al sacristán y al albeitar,

la otra noche.
Moza 2.ª ¿Y qué tenemos
nosotras que ver con ella?
Pepe ¿Que qué tenéis? ¡casi nada!
Ha salido en la *Gaceta*
un decreto el otro día
disponiendo que las hembras
vayan á servir al rey.
Moza 2.ª Miren por dónde se apea.
Moza 3.ª ¡Servir nosotras! Qué risa.
Moza 1.ª Pues estaríamos buenas.
Pepe Pero, atended desdichadas,
y no seais tan incrédulas.
¿No habéis oído á ese ciego
que armado de su vigüela
ha llegado de Madrid,
y canta por las plazuelas:
«Ayer tarde me han dado
la gran noticia:
que todas las mujeres
entran en quinta.»
Moza 1.ª Es verdad.
Moza 2.ª Sí que lo dice.
Pepe Pues el Gobierno le envía
para que el reclutamiento
no os coja desprevenidas.
Moza 3.ª ¡Ay, Dios mío! ¡Yo recluta!
Moza 2.ª ¿Y llevaremos mochilas?
Pepe No; sólo las... cartucheras,
y además las carabinas.
Moza 1.ª Diga usted, ¿yo serviré?..
Pepe Pues ya lo creo, hija mía.
Todas, todas, sois... servibles.
Por fortuna, mi venida
puede serviros de mucho
en circunstancias tan críticas.
Oidme bien: si al llevaros
para ingresar en las filas,
hacéis ver palpablemente
que os encontráis instruídas
en el manejo del arma,
y probáis vuestra pericia
en las mil evoluciones

que tiene la infantería,
pues en llegando al cuartel
ya no seréis unas *quintas*,
es decir, *soldadas rasas*,
sino clases distinguidas,
*sargentas, cabas* ó *jefas*,
de mayor categoría.

MOZA 1.ª ¡Ay, qué bién!

TODAS ¡Que nos instruya!

PEPE ¡Pues, vamos, todas en fila!

**Música**

(Ejecutan las evoluciones que marca el diálogo.)

PEPE
Muchachas, atención,
el ejercicio empieza:
¡Más alta la cabeza!
¡Derecha, alineación!
¡Firmes! Bien. ¡De frente... mar!
Los cuerpos más erguidos;
alzad esos vestidos,
que os vea yo marchar.
¡Doble derecha! Así.
El paso más resuelto,
el aire desenvuelto,
cambiad el frente aquí.
Si entráis así en acción,
de frente al enemigo,
desde ahora lo predigo,
se rinde á discreción.

—

CORO
Si entramos en acción,
de frente al enemigo,
tornándose en amigo,
se rinde á discreción.

PEPE
¡Tá...tá...tá.. tá... tarará!..
Más garbo en la cintura,
la falda á más altura,
(que algo se pescará.)
¡Derecha, variación!
Vosotras á la izquierda,
cuidando no se pierda

jamás la alineación.
Con sólo un batallón
cual estas veteranas,
conquisto en dos semanas
la Rusia y el Japón.

CORO — Con sólo un batallón,
cual estas veteranas,
conquista en dos semanas
la Rusia y el Japón.

**Hablado**

PEPE — Muy bien; estoy satisfecho,
sois todas á cual más listas.
Seréis la flor y la nata
de la tropa femenina.
Luego, con el uniforme
y el ros echado á la vista,
y ceceando un poquito,
porque ya es cosa sabida
que todo el que es militar
ha de ser de Andalucía,
aunque haya nacido en Cuenca,
en Aragón ó en Galicia,
¿qué hombre podrá resistir
vuestra labia persuasiva,
vuestro despejo y donaire?
¡Oh, vais á hacer más conquistas
que hicieron por esos mundos
Juan Tenorio y Luis Mejía.

MOZA 1.ª — ¿También hemos de hacer eso?

MOZA 2.ª — ¡Ave María Purísima!

MOZA 3.ª — Pues á mí no me disgusta.

PEPE — Como que es cosa precisa.
Por tanto, voy á enseñaros
á decir dos palabritas,
que el hombre más pudoroso
escuche con simpatía.
Vamos á ver, por parejas,
ponéos ahí divididas.
Vosotras seréis los hombres
que van á servir de víctimas
á estas bravas militaras

del arma de infantería.
Esta lección, de seguro
que la aprendéis de seguida.
Ven aquí tú. Mucho oído (A una moza.)
y no me perdáis de vista.

**Música**

(Las mozas imitan los movimientos y actitudes de Pepe.)

PEPE
Al ver llegar un mozo
de esos de gracia,
se arquea un poco el cuerpo
con elegancia.
Y ya de cerca,
se le largan dos timos
de esta manera.

—

Por servir, niño mío,
en ese cuerpo,
desertaba ahora mismo
del regimiento;
y, sin fatiga,
de servicio me estaba
de noche y día.

—

Calle usté, criatura,
¡Jesús, qué pena
estarse día y noche
de centinela,
y con el arma,
que dicen que repite,
y es tan pesada!

—

Y con este lenguaje
chirigotero,
van los hombres tragando
todo el anzuelo,
que los pobretes
siempre serán la presa
de las mujeres.

**Hablado**

PEPE ¡Bravo, muchachas, muy bien!
Podéis estar satisfechas.
MOZA 1.ª Mas con tantos ejercicios
y maniobras guerreras,
no vemos el paloteo,
que este año es cosa nueva,
ni las danzas, ni el altar
de casa de la alcaldesa.
PEPE Tenéis razón; es muy justo
que toméis parte en las fiestas.
Marchad, pues, á divertiros,
pero esta noche, en la escuela,
bailaré contigo un vals,
y contigo una habanera,
contigo una polka íntima.
(Abrazando á la Moza 1.ª)
MOZA 1.ª ¿Otra vez? Las manos quietas.
UNAS Vaya, hasta luego.
OTRAS Hasta luego.
PEPE Id con Dios, soldados... hembras.

## ESCENA IV

PEPE, y á poco ROQUE

PEPE Estas pobres criaturas
habrán creído de veras
que van á servir al rey;
ó las listas serán ellas,
ó el inocente soy yo.
¡Bah! Que sea lo que quiera,
el caso es pasar el rato.
Si yo pasarle pudiera
al lado de mi Rosita
como lo paso con estas...
Me tiene loco esa niña,
tan candorosa, tan buena.
Y ella me quiere también.
¡Qué lástima! Si yo fuera

por lo menos capitán,
la cosa estaba resuelta.
ROQ. Buenas tardes, mi teniente.
PEPE ¡Teniente! Eso quisiera.
ROQ. Digo, dentro de seis meses
ya tendrá las dos estrellas.
PEPE Si no me dan calabazas.
¿Y qué haces tú, buena pieza,
que no vás á ver las danzas?
ROQ. Tiempo sobrado hay de verlas.
PEPE ¿Tienes algún belencillo?
¿Quién es la mansa cordera?
ROQ. De una cordera se trata,
mas no corre por mi cuenta.
(Este podía ayudarnos
á realizar nuestra empresa.)
PEPE Hombre, para un veterano
la ocupación no es muy buena:
servir de corre vé y díle.
ROQ. Ni yo me dedico á ella.
¡Canastos! Aun soy muy joven,
y aunque estoy en la reserva,
puedo servir en activo,
que tengo aptitud y fuerza.
Lo que me trae por aquí
es una cosa muy seria,
y que ha de hacer mucho ruido,
y como usté consintiera
en ser también de los nuestros,
estaba la cosa hecha.
PEPE Sepamos de qué se trata.
ROQ. Pues se trata, con franqueza,
de robar una mujer
que al pobre Gildo desprecia,
y él dice, y dice muy bien,
que pues no quiere por buenas,
la obligará de este modo
á que se case por fuerza.
PEPE ¿Y quién es la desdeñosa
que al pobre Gildo desdeña?
ROQ. ¿Pues no lo adivina usté?
Rosita la Madrileña.
PEPE ¿Cómo? ¿Qué dices? ¡Rosita!

(Yo voy á ahogar á este bestia.)
ROQ. La misma. Para esta noche
está la cosa dispuesta.
PEPE (Eso luego lo veremos.
¡Ah, qué magnífica idea.)
Pues nada, contar conmigo.
ROQ. Ya esperaba esa respuesta.
PEPE ¿Qué hay que hacer?
ROQ. Muy poca cosa.
Como que usté sale y entra
en la casa, y don Gaspar
ha concedido licencia
á las mozas para ir
al baile que hay en la escuela
y el irá también, pues solas
tía y sobrina se quedan,
usted se arregla de modo
que no se cierre la puerta;
mientras nosotros entramos,
usté entretiene á la vieja,
y en menos de diez minutos
despachamos la faena.
¿Qué le parece?
PEPE Muy bien,
magnífico plan de guerra.
Pero yo quiero ayudaros
de modo que vuestra empresa
no encuentre ningún obstáculo.
En punto á las doce y media
entraréis en el jardín,
que franca estará la verja,
y en el cenador que entrando
hay á la mano derecha,
encontraréis á Rosita:
como estará sola ella,
con el susto y la emoción,
no os opondrá resistencia...
y lo demás... qué demonio,
ya corre de vuestra cuenta.
¿Es buen plan?
ROQ. Pues ya lo creo.
PEPE Pues anda, que no nos vean
reunidos.

ROQ. Eso es ser
un táctico de primera.
PEPE No te olvides de la hora.
ROQ. No, señor, las doce y media.
PEPE Anda con Dios, que esta noche
voy á pasar un buen rato.
Mas aquí viene Rosita
con su tía doña Amparo,
y con ellas viene Gildo.
ROQ. (Al pasar rápidamente á Gildo.)
Todo lo tengo arreglado;
don Pepito es de los nuestros.

## ESCENA V

PEPE, ROSA, DOÑA AMPARO y GILDO por la derecha arriba.

PEPE (Luego verá ese zanguango
cómo le allano el camino
para que efectúe el rapto.)
Señoritas, buenas tardes.
¿Cómo á casa tan temprano?
AMP. Gaspar lo dispone así
y es forzoso resignarnos.
Dice que no está bien visto
que niñas de nuestros años
anden solas por las calles.
PEPE Y no va descaminado;
con bellezas como usted
es preciso ser un Argos.
AMP. No sea usted lisonjero.
(Este chico es muy simpático,
pero Gildo es más robusto,
más fornido, más gallardo.)
PEPE A propósito, Amparito,
de un asunto reservado
quisiera hablarla un momento,
si es que no tiene reparo.
AMP. (¡Ay, Jesús! Irá á explicarse.
Me está poniendo en cuidado.)
Diga usted, que ya le escucho,
pero no sea usted malo.

PEPE Lo que tengo que decirle
puede sin miedo escucharlo.
Debe saber ante todo
que sólo doy este paso
por complacer á un amigo
que por usté está penando.
Excuso decir quién es
porque ya lo ha adivinado.

AMP. No acierto quién pueda ser.

PEPE Casi nos está escuchando. (Por Gildo.)
Pero es tan corto de genio,
tan tímido ese muchacho,
que quiere que por mí sepa
un proyecto que ha formado,
siempre que usted corresponda
á un amor tan puro y casto.

AMP. ¡Me dice usted unas cosas...
que debo estar como un pavo!

PEPE ¡Lo que son las simpatías!
Yo hablo por boca de ganso.

AMP. ¿Y qué pretende de mí?

PEPE Que esta misma noche, en tanto
que don Gaspar y las chicas
van al baile, con recato
baje usted al cenador
que hay á la orilla del lago
y allí le espere.

AMP. ¡Imposible!
¡A solas con un extraño,
una joven como yo!

PEPE Escúcheme usted, Amparo. (Siguen hablando.)

ROSA Ay, Gildo, yo no le entiendo
por más que pongo cuidado.
Sólo me habla de espigas,
de flores, del verde... vamos
lo del verde ya sabía
que era usted aficionado.

GILDO Pues bien, para que me entienda
se lo voy á decir claro.
Dende que vino usté al pueblo
estoy más arrocinao
por usté, que yo ni pienso
ni respiro ni descanso

hasta que uncidos al yugo
estemos emparejaos.
Conque ahora usté dirá,
porque yo ya me explicao.

ROSA También yo voy á explicarme.
Siga usted *aparejado*,
uncido al yugo usted sólo,
y al *piensar* piense de paso
que para hablar de ese modo
no está usted autorizado.
Conque puede retirarse. (Siguen hablando.)

PEPE Nada, se opone su hermano,
y el chico, que por usted
está loco rematado,
acude á esa estratagema
tan sólo para obligarlo
á dar su consentimiento
para conducirla al tálamo.
Si usté le niega su amor
se pega un pistoletazo.

AMP. No, por Dios, que no se mate.
(Es muy poético, ¡un rapto!
hablará de mí la prensa.)
¡Pero Jesús, qué rubor
cuando me encuentre á su lado!
Me va á dar alguna cosa.

PEPE Se cubre usted con un manto,
además, que por la noche,
todos los gatos son pardos.
Ahora, de un modo indirecto,
anime usted al muchacho.
Mientras hablan, á Rosita
entretendré. Conque... ánimo.

GILDO Puede que después la pese.

ROSA Lo que ya me está pesando
es el haber dado oídos
á un hombre mal educado.

PEPE ¿Qué es eso, Rosa? ¿Qué tiene?
¿Qué le ha dicho á usté ese ganso?

ROSA No, nada.

PEPE Déjele usté,
que esta noche le preparo
una buena jugarreta

que le deje escarmentado. (Siguen hablando.)
AMP. ¿Gildito, qué es lo que tiene
(Con mucho mimo.)
que está usted tan cabizbajo?
GILDO ¿Lo que tengo?... ya verán.
AMP. No sea tan reservado,
tenga confianza en mí,
que no es mi pecho de mármol.
¡Gildo, será usted feliz!
GILDO ¿Qué dice usté, doña Amparo?
AMP. No se mate usté, Gildito.
GILDO No, señora, no me mato,
pero pué que mate á alguno.
AMP. ¡No sea usté tan volcánico!
Cumpliré su voluntad,
pero respete á mi hermano.
GILDO ¿Qué me quiere usté decir?
AMP. No siga disimulando, (Se oye la música.)
lo sé todo por Pepito.
GILDO ¡Cómo! ¿también la ha contao?...
AMP. Todo, sí, y por mi parte
no opondré ningún obstáculo
para que sea dichoso.
ROSA Se acerca, si no me engaño,
la procesión. Vamos, tía,
á casa, como ha mandado
papá. Conque hasta luego. (A Pepe.)
PEPE Baje usted al enverjado. (A Rosa.)
AMP. Desde el balcón le veré. (A Gildo.)
(Mi corazón da unos saltos.) (Se marchan.)

## ESCENA VI

PEPE, GILDO, Mozos y Mozas que van saliendo á ver la procesión. Se va oyendo la música más cerca

GILDO Don Pepito, muchas gracias.
Por Roque y por doña Amparo
sé lo que hace usted por mí.
Sólo una ocasión aguardo
de pagarle sus finezas.
PEPE Gracias, Gildo; pero acaso

dentro de muy pocas horas
me las haya usté pagado.

(Se va Gildo, salen los danzantes que ejecutan el peloteo, cuando estos se retiran va saliendo la procesión. Don Jerónimo con el pendón sale de los primeros. Rosa y Pepe hablan por el enverjado)

**Música**

CORO
Salve, reina de los cielos,
madre del Redentor.

PEPE
Niña, niña de mi vida,
calma mi pasión.

CORO
Salve, purísima Virgen,
que rogaáis por nos.

ROSA
Tuyo, tuyo es mi cariño,
tuyo mi corazón.

**MUTACION**

—

Calle corta

## ESCENA VII

GILDO, ROQUE y MOZOS

**Hablado**

GILDO
Acercaos aquí un poco,
que os voy á dar la *consignia.*
Tú, Bruno, me esperarás
junto á la cruz de la ermita
con el macho de mi tío.
Tú, Celedonio, vigilas
á la puerta de la escuela,
y al momento nos avisas
si ves que sale su padre.
Caralampio y Zacarías,
se quedarán á la puerta
para guardar la salida,
y los demás entraremos

para cargar con la chica.
ROQ. Quiera Dios que por tí, Gildo,
no me manden á Melilla.
GILDO Calla, tonto, que mi padre
ya lo sabe y lo apadrina.
Ha mandao al alguacil
que no nos pierda de vista,
y en el momento que esté
ya la cosa concluída
vaya á avisarle corriendo.
El le dará la noticia
á don Gaspar de manera
que muchos puedan oirla,
y antes que acabe la noche
lo sabe toá la provincia.
Y una vez dao el escándalo
la muchacha será mía.
Conque cá uno á su puesto
que la hora se aproxima.
Vosotros, por ese lado,
y los demás que me sigan.

MUTACION

Jardín con casa al fondo

## ESCENA VIII

ROSA y PEPE, á poco GILDO, ROQUE y CORO

ROSA No lo puedo consentir,
no, Pepe, se lo suplico,
evitemos un escándalo.
PEPE No le habrá, se lo repito.
En este mismo momento
tendrá don Gaspar aviso
y antes que salgan del pueblo
ya les habrán detenido.
ROSA Es imposible.
PEPE Silencio.
Parece que siento ruido;
entrese usted en la casa.

ROSA ¡Qué va á suceder, Dios mío!
PEPE Nada de particular;
entre usted, se lo suplico.
(Entra Rosa y Pepe se oculta.)

**Música**

GILDO Sigilo, prudencia, (Entrando.)
ROQ. pisar con cuidado.
CORO ¿Aquello es un hombre?
No es hombre. Sigamos.

—

Aquel es sin duda
el sitio indicado.
¡Un bulto se acerca!
No es bulto. Sigamos.

—

Allí está la chica,
entrad sin cuidado.
¿Si chilla? Escapemos.
No chilla. Sigamos.

—

Cuerno, cómo pesa,
si parece un fardo.
¿Si vienen?... Soltarla.
AMP. ¡Me estrellan los gansos!

## ESCENA IX

PEPE y á poco el ALCALDE, mozos y mozas

PEPE. Bravo, bien, cayó en la trampa,
ya llevó su merecido.
Pero no, no estoy contento;
de mi venganza es preciso
que se acuerde eternamente,
viviendo siempre en ridículo.
Yo le caso con la vieja
como dos y tres son cinco,

ó no merezco llevar
el uniforme que visto.
Pero creo que se acercan,
llegó sin duda mi aviso.
Ahora, vamos á ayudar
á que se enmarañe el lío,
haciendo que el mismo padre
vaya en contra de su hijo.

ALC. Alto al Alcalde. ¿Quién vá?
(Salen mozos y mozas.)

PEPE. Quién ha de ser, un amigo.

ALC. ¿Qué es lo que ha pasao aquí?
Hace poco he recibío
un papel en que me icen
que deste mesmo *omicilio*
han robao á doña Rosa,
y según reza el aviso
el ladrón y la robá
tenían ya convenío
escapar dambos á dos.
Pero no han contao conmigo.
¡Yo aquí soy la *autoridaz*
El gobierno *estituído*,
aquí de cuerpo presente,
pues represento al *menistro*.
Por lo tanto, á mí me toca
el poner un *corrutivo*
contra tales *corrutelas*
que vienen en *desperjuicio*
de un pueblo *encivelizao*
como este pueblo que rijo.
El castigo está marcao
pá el que haiga *delenquido*.
El que roba una doncella
tiene pena de presidio,
es decir, si no se casa,
lo que viene á ser lo mismo.
El Código así lo dice,
aunque yo no lo he leído,
y si no lo dice él,
es igual, debe decirlo.
De modo que en cuanto estén
ante mí los fugitivos,

se casan, ó van los dos
á la cárcel derechitos.
O soy ó no soy alcalde,
y aun cuando fuera mi hijo,
el *rator*, juro por estas,
que le caso ó que le enjuicio.
Hoy va á saber la comarca
lo que es un Alcalde rígido,
que sabe ser *incorreto*
pá castigar un delito.

## ESCENA X

DICHOS: el ALGUACIL y á poco GILDO, DOÑA AMPARO, ROQUE, DON GASPAR y mozos

ALG. Ya vienen, ya están ahí,
ya les hemos detenido,
y también á don Gaspar,
porque estaba enfurecío
y han tenío que cogele
pá que no haga un desavío.
Véilos aquí.
AMP. (¡Qué vergüenza!)
ALC. Acercailos. ¡Mas qué miro!
¿Conque tú has sido rator?
Responde, infeliz.
GILDO Yo he sido
En casándome con ella,
todo queda concluído.
ALC. Y si no lo haces así
juro meterte en presidio.
GAS. ¿En dónde está esa malvada? (Saliendo.)
AMP. Perdóname, hermano mío. (Quitándose el velo.)
GILDO ¡Eh, qué esto! Estoy soñando.
ALC. ¡Será jumento mi hijo!
¡Pues no ha cargao con la vieja!
ROQ. ¡Anda, nos hemos lucío!
GAS. ¿Pero podrás explicarme?...
AMP. Un momento de extravío...
PEPE Cálmese usted, don Gaspar,
este muchacho ha ofrecido

cumplida reparación
ante el cura y los testigos.

GAS. Y bien, ¿usted qué me dice?

GILDO Pues... yo... no sé lo que digo.

AMP. ¡Cómo! ¡qué es esto! ¿vacilas?
¿Ya no me amas, Gildito?

GILDO ¡Calle usté por Dios, señora!

GAS. O cumple lo prometido,
ó vive Dios que le mato

PEPE Y lo hará como lo ha dicho. (Aparte á Gildo.)

GILDO (Hable usté, padre, por mí,
y sáqueme de este lío.)

ALC. (Componte tú como puedas
y aprende á no ser pollino.)

GAS. ¿Contesta usté ó no contesta?

GILDO Sí, señor. (Qué compromiso.)
Yo, don Gaspar, soy muy pobre...

GAS. No alegue usté ese motivo;
mi hermana tiene su dote,
diez mil duros efectivos,
que en el día de la boda
entregaré á su marido.

GILDO ¡Diez mil duros!

ALC. ¡Diez mil duros!
Pues que se niega mi hijo,
yo me casaré por él.

GILDO No, padre; no, no es preciso;
yo que cometí la culpa
debo pagar el delito.

## ESCENA ULTIMA

DICHOS y ROSA

GAS. ¿Pero dónde está mi hija?

PEPE Por Rosa esté usté tranquilo,
aquí la tiene.

GAS. ¡Hija mía!

ROSA Dé usté gracias á Pepito,
pues por él estoy aquí.

GAS. ¿Qué dices?

PEPE Que dirigido

iba este golpe á Rosita.
ROSA — Y él me salvó, padre mío.
GAS. — Que me pida canto quiera.
PEPE — Pues bien, señor, yo le pido
á su hija por esposa,
si de ella me cree digno.
GAS — Pues no te has quedado corto
para pedir, angelito.
¿Mas desde cuándo os amáis?
PEPE — Desde el día en que nos vimos.
GAS. — Bueno, consiento en casaros,
pero primero es preciso
que concluyas la carrera.
PEPE — Es muy justo. Yo le fío
que dentro de siete meses
seré teniente efectivo.
Conque, á casarse, señores,
yo quiero ser el padrino.
¡Que vivan los novios!
TODOS — ¡Vivan!
ALC. — ¡Qué suerte tiene ese pillo!

**Música**

PEPE — Muchachas. ¡Atención!
Haced que el enemigo,
tornándose en amigo
aplauda á discreción.
(Repite el coro.)

TELON

# PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Guttenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Jaquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

## PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.
*Lisboa:* Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.
*Habana:* Manuel Durán, Oficios, 40.
*Buenos Aires:* Landeira y Comp.ª, Libertad, 36.

---

## ARCHIVO MUSICAL

Se facilita en venta y alquiler todo el repertorio de zarzuelas y óperas para grande y pequeña orquesta.

**Greda, 15, bajo.**